

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Num. 82.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Mayo de 1872.

ADVERTENCIA.

Hoy remitimos los recibos del actual trimestre á nuestros amigos y corresponsales de Aguilas, Lorca, Cartagena, Caravaca, Bullas, Moratalla, Yecla y Calasparra, suplicando á los suscritores de los demás pueblos hagan efectivo el pago de a'gun otro trimestre que son en deber

Que no se olviden de esta indicacion amistosa los de Jumilla, Orihuela, Totana, Alhama, etc. etc.

JUSTICIA, RELIGION Y LIBERTAD.

Siempre ha sido simpático á nuestro corazón, por ser la expresion genuina del pensamiento que acariciamos, el lema inscrito al frente de esta humilde publicacion, y que sintetiza las tres palabras espresadas.

La religion, ó sean las creencias que en el órden moral y místico tiene la parte noble de nuestro ser, será sin duda, uno de los principales elementos, que constituyen la sociedad.

Indispensable es para el hombre la influencia saludable de la religion, por eso los que con certeza afirmamos ser un vínculo de sumision y respeto, ese misterioso agente, que impera en el mundo del espíritu, no podemos prescindir de considerarlo como uno de los cimientos principales

en que se apoya la sociedad, puesto que aconseja al asociado el cumplimiento de sus deberes divinos, morales y sociales.

La justicia, esa constante y perpetua voluntad de dar á cada uno su derecho, como la llamó la escuela filosófica de los Estóicos, y el regulador de la calma y tranquilidad social: en virtud de ella se obtiene la igualdad verdadera, no la demagógica; es como el sol, que cuando asoma por los elevados montes del oriente manda lo mismo su vivificador rayo á iluminar la artistica moldura del opulento palacio, como la amarillenta paja que forma la techumbre del asilo donde la mendicidad se guarece.

Matrona de hermosas é ideales formas, envuelta en el blanco manto del pudor, cubiertos su ojos con tupida venda, y sosteniendo en su mano una balanza fielmente equilibrada, no sabe cuando pesa las acciones humanas, si en un platillo se ha colocado la corona del monarca y en el otro los andrajos del pordiosero; no repara la posicion social; solo atiende á la bondad ó malicia de las acciones, existiendo en ella fuerza bastante para hacer de este erial de abrojos un fiel traslado del cielo.

La libertad, sopro misterioso, que hace de nuestro ser la gran figura de la creacion, porque conociendose inteligente se encuentra dueño de resolverse á obrar, hallando en la volicion ó acto de querer el premio ó el castigo de su conducta, puesto que por lo mismo, que goza de esa fa-

cultad le envuelve el caracter de la imputabilidad, hace que la sociedad humana no marche á impulsos de un ciego fatalismo ni sufra la tirania arbitraria de un caprichoso déspota, sino por el contrario, se reconoce con la facultad de obrar ó de abstenerse á ello y con el derecho de prestar una obediencia racional, pero nunca una humillacion servil.

Han existido, sin embargo, falsos apóstoles, que la han hecho perder su noble aspecto y verdadero caracter, convirtiéndola en un libertinaje anárquico y haciendo de ella un arma que destroe, mate y aniquile el robusto tronco de la autoridad.

Vemos, al examinar estas tres palabras la gran importancia que las caracteriza y como son para la sociedad la vigorosa sábia, que le presta vida; pero si tanta bondad encierra el ejercicio de las mismas dentro de los limites, que tienen señalados, cuando traspasan esa esfera, cuando adultan sus terminantes preceptos son causa de muerte para esa sociedad, que á sus espensas vive.

La esperiencia de muchos siglos ha corroborado este aserto mostrando á las generaciones futuras los daños y males sin cuento causados al querer romper la armonia que las rige, al convertirlas en escala para satisfacer la ambicion de miserables y corrompidos corazones, que han sentado su dominio sobre un monton de cadáveres, y convertido la sociedad en revuelto mar de lágrimas y sangre.